

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

A continuación te presento el contenido retomado de un extracto del libro El mundo moderno y contemporáneo, escrito por Gloria M Delgado de Cantú.

De acuerdo con la historiografía occidental, la Edad Moderna es un período de 336 años comprendido entre dos grandes hitos; el primero que pone fin a la Edad Media, es la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453, y el segundo, la Revolución Francesa, iniciada en 1789, que marca el comienzo de la Edad Contemporánea.

A partir del Siglo XVI, la historiografía occidental subdividió la historia en tres épocas: Antigua, Medieval y Moderna. Esta última, vinculada al concepto de Modernidad para distinguirla de la etapa inmediata anterior, designada como “Media” por los humanistas del Renacimiento, quienes consideraban el tiempo transcurrido entre el Siglo V y el XIV como un período oscuro “mediando” entre la Antigüedad Clásica y la nueva y promisoriosa época que retomaba el camino de las artes y la ciencia, perdido con la caída del Imperio Romano.

La modernidad se identifica con el tiempo nuevo, orientado hacia formas de vida distintas, hacia la construcción de un nuevo futuro alentado por los tres grandes acontecimientos: El Descubrimiento del Nuevo Mundo, El Renacimiento y la Reforma Protestante. Estos tres acontecimientos revolucionaron la conciencia europea en el Siglo XVI y significaron un radical rompimiento con el pasado medieval. No obstante lo inconsistente y efímero del término “moderno”, que en estricto sentido se refiere a lo más reciente, la historia continúa respetando aquella división arbitraria, aunque el período entre 1453 y 1789 ya no constituya el pasado reciente, y no obstante saber ahora que la Edad Media no fue en realidad una etapa oscura en la historia de la humanidad como la percibieron los renacentistas.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Durante la Edad Media, la Iglesia Católica había basado su autoridad en la idea de la supremacía de la vida eterna sobre el mundo terrenal, según la cual el individuo humano carecía de valor en sí mismo bajo el argumento de que su existencia solo tendría sentido en una “vida” futura después de la muerte y en el seno de Dios. A partir del Siglo XIII, con el desarrollo de las sociedades urbanas y la progresiva apertura de las vías de comunicación, la realidad cotidiana fue alejando cada vez más a la sociedad europea de aquellas ideas sostenidas y manipuladas por la jerarquía eclesiástica. El individuo nuevo de las ciudades empezó a rescatar el papel de la vida terrena, a medida que se transformaba su entorno gracias al intenso tráfico comercial. Mientras que la sociedad feudal creía vivir en un mundo sin movimiento, donde la realidad física y material era considerada como un reflejo del mundo perfecto de Dios, la nueva sociedad urbana comenzó a interpretar el ambiente que le rodeaba como una realidad concreta y en constante transformación.

De manera semejante, se transformó la concepción sobre el poder político; la nueva realidad demostraba que este ya no era atributo exclusivo de la nobleza feudal por derechos de herencia, sino que podía adquirirse con el poder del dinero; al convertirse en un hombre adinerado, el burgués, el comerciante o artesano, pudo aspirar al gobierno y llegaría con el tiempo a conseguirlo. Aquel proceso de cambio de una sociedad feudal rígidamente jerarquizada, a una sociedad urbana mucho más dinámica, permitió que el mundo occidental experimentara profundas transformaciones y surgiera en consecuencia una nueva forma de pensar que se aventuraba con gran interés por los caminos antes prohibidos del conocimiento. De este modo, la nueva percepción de la realidad material y tangible, tan de acuerdo con el nuevo espíritu burgués, impulsó el desarrollo de la ciencia, del arte y del pensamiento filosófico, en una vuelta al pasado que retomaba los modelos de la Antigüedad Clásica, para reiniciar la evolución intelectual y artística interrumpida durante la vigencia del orden medieval. Es por ello que se designa con el nombre de “Renacimiento” la etapa que durante los Siglos XV y XVI, dio comienzo a la Edad Moderna en el mundo occidental.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Se da el nombre de Renacimiento a un período comprendido entre los Siglos XV y XVI, durante el cual ocurrieron profundas transformaciones en la vida intelectual, artística y literaria de Europa, sobre todo en Italia, donde se inició este fenómeno histórico y tuvo su más importante desarrollo. Por eso, aunque suele aplicarse el mismo término para abarcar todos los aspectos del mundo occidental durante esa época, en realidad el Renacimiento fue un hecho fundamentalmente cultural relativo a las manifestaciones artísticas y literarias de la época. Sin embargo, tales actividades culturales no deben desvincularse del resto de los aspectos de la vida social, pues el surgir del Renacimiento estuvo estrechamente relacionado con las transformaciones políticas, económicas y sociales experimentadas por las ciudades italianas desde comienzos del Siglo XIV, incluso pudiera considerarse como resultado de tales transformaciones. Del énfasis medieval en el interés por el mundo espiritual y las doctrinas religiosas, se pasó al interés por los seres humanos, su naturaleza y sus acciones. En contraste con las ideas medievales, los intelectuales y artistas renacentistas consideraban a los seres humanos como parte de un ambiente físico reconocible y concreto; exaltaron tanto la belleza de la figura humana como la capacidad intelectual para descubrir las verdades del mundo real.

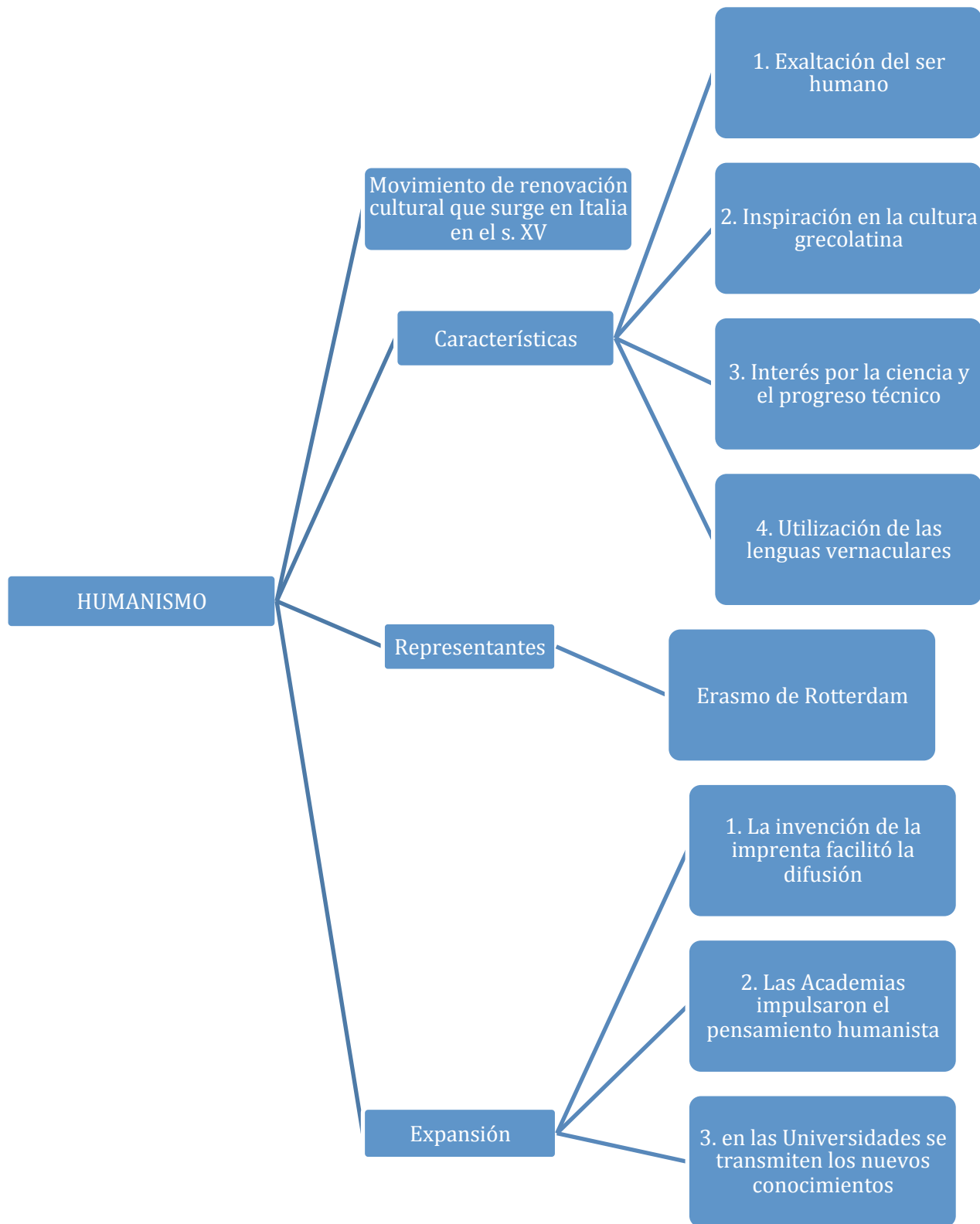
En la aparición y el desarrollo del movimiento renacentista, tuvieron particular importancia las ciudades italianas, enriquecidas por la industria y el comercio y dominadas por una poderosa burguesía creadora del clima propicio para el estudio de la Antigüedad Clásica, cuyas obras literarias fueron introducidas en Italia gracias a los contactos culturales propiciados por una serie de factores entre los que destacan, además del comercio, la invención de la imprenta, la acción de los llamados mecenas que patrocinaron las actividades intelectuales y artísticas –los Médicis en Florencia y los papas en Roma-, y la caída del Imperio Bizantino a manos de los turcos.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

En 1453, con la caída de Constantinopla, último baluarte del Imperio Romano de Oriente, muchos eruditos bizantinos buscaron refugio en las regiones del occidente europeo, especialmente en Italia; gracias a sus conocimientos de la cultura clásica estas personas aportaron a los intelectuales italianos textos antiguos hasta entonces desconocidos en Occidente. Esta nueva y creciente valoración de la literatura dio origen al movimiento intelectual designado más tarde como “Humanismo”, considerado no solo como causa del Renacimiento sino como parte integrante del mismo. Los humanistas mostraron gran admiración hacia todo lo relacionado con la cultura de la Antigüedad Clásica (Grecia y Roma), coleccionando objetos de esas culturas en calidad de modelos a imitar.

Las ideas filosóficas desarrolladas en Europa Occidental durante el Siglo XIII, fundamentaron el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento, centradas ahora en el individuo humano y ya no en la vida eterna como sostenía el espíritu medieval de siglos anteriores. Esta apertura intelectual favorecida además por la decadencia del poder ideológico-político de la Iglesia Católica, impulsó la difusión de la literatura clásica entre la burguesía culta de Italia. En sentido estricto, el término “humanismo” significa el estudio de los manuscritos originales latinos o griegos, pero en un sentido más amplio se refiere a varias cosas: 1) la reforma educativa orientada a prestar una mayor atención a la erudición clásica; 2) el rechazo del escolasticismo medieval y 3) un énfasis optimista en los seres humanos y en sus capacidades racionales y emotivas. Entendido de esta manera, el Humanismo coincide con las principales características del Renacimiento.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo



# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Imagen recuperada a partir de: Teoría Humanista, Weebly (s.f.) Mapa Conceptual Humanismo[Imagen], obtenido de <http://teohumanista.weebly.com/mapa-conceptual.html>

Características del Renacimiento.

a.- Restablecimiento de Temas y Formas de la Antigüedad.

El Renacimiento constituyó un intento por restablecer los elementos de las culturas griega y romana, pero no en el sentido de copiar los modelos antiguos. Los literatos y artistas del Renacimiento no pretendieron una imitación directa de los objetos del pasado pues, aparte de que en muchos casos hubiera sido imposible por el desconocimiento de los modelos originales, el cristianismo había dejado una profunda huella en la conciencia de los europeos herederos del mundo medieval, como para revivir íntegramente el pasado grecorromano. A pesar de su tendencia hacia lo terrenal y mundano, la cultura renacentista no significó un severo y repentino rompimiento con el pasado inmediato, ni mucho menos un movimiento antirreligioso que pusiera en duda las creencias cristianas. Por el contrario, se desarrolló en un contexto cristiano e inclusive piadoso. Puede decirse que parte del interés en revivir la civilización clásica surgió del deseo de entender mejor los principios cristianos de los primeros tiempos. Además, el interés por conocer la Antigüedad grecorromana secular no era una novedad en el Siglo XV, pues ya se había presentado antes en el seno mismo de la Iglesia en el Siglo XIII.

b.- Individualismo.

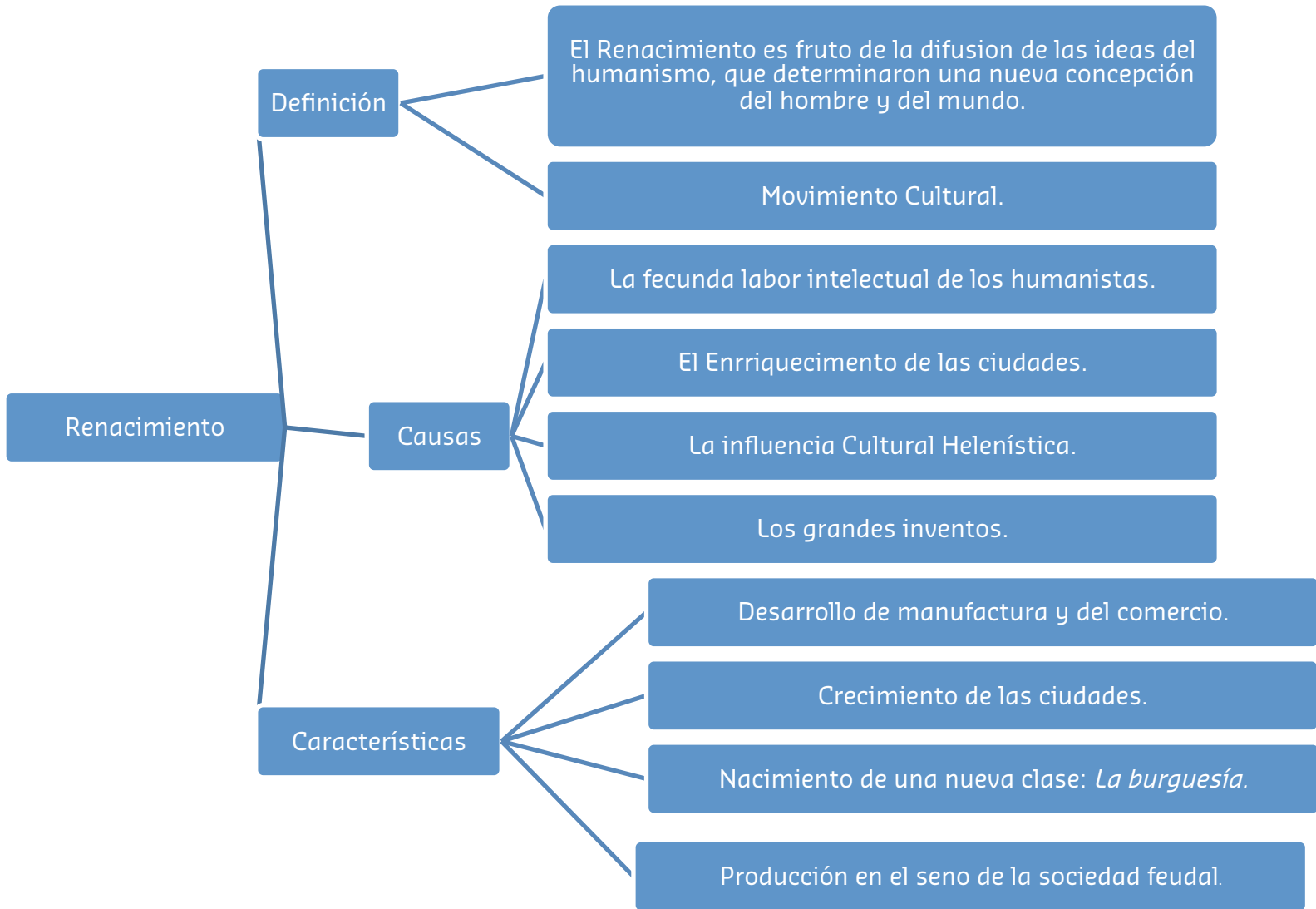
Durante la Edad Media persistía la idea, alimentada por el clero católico, de que el individualismo debía refrenarse para evitar el peligro de caer en un pecado de egoísmo y orgullo. Por ello, en la práctica, la cristiandad medieval tendía a ser colectivista. Los artistas y escritores eclesiásticos no solían firmar sus obras, porque al realizar estas no lo hacían por prestigio personal, sino por contribuir a una mayor gloria de Dios. En cambio, el Renacimiento muestra un marcado individualismo en el que los artistas, muchos de ellos arrogantes y jactanciosos, buscaban gloria y fama personales a través de sus obras.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

c.- La Figura Humana como medida de todas las cosas.

Se considera el Renacimiento como el más fuerte intento de observar el mundo desde una escala humana, de una manera incluso más acentuada que en la época antigua. La figura humana se sitúa en el centro de la creación y se supone que todo en la naturaleza está hecho a su medida y puede ser sometido a la voluntad de los hombres. El hombre está en el centro de la naturaleza y es la obra más perfecta de la misma. El estudio de las proporciones del cuerpo humano y la expresión de sus movimientos en el espacio dio origen a una estética antropológica que dominó el arte renacentista.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo





# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Mapa elaborado a partir de: Bojorges Mostajo, P, (2008), Renacimiento, Educación en la Edad Moderna, [Esquema] <http://pattyev.wordpress.com/>

Principales representantes del Renacimiento en las ciencias y en las artes.

En el Siglo XIV destacan dos escritores florentinos, Francesco Petrarca (1304-1374) y Giovanni Bocaccio (1313-1375), considerados como los más importantes representantes del Humanismo Italiano, e incluso como sus precursores. Estudiosos de las obras clásicas, algunas de las cuales fueron descubiertas por ellos, estos intelectuales tradujeron y difundieron por Europa dichas obras e iniciaron una nueva etapa en la influencia decisiva que la cultura grecorromana tuvo para el mundo occidental. Petrarca y Bocaccio se empeñaron en la recuperación de los manuscritos griegos y latinos, y esa búsqueda pronto se extendió e interesó a papas, príncipes, comerciantes y banqueros, quienes patrocinaron a los humanistas en la tarea de descubrir, copiar, traducir y editar los manuscritos antiguos.

El estudio de las obras maestras clásicas llevó a una serie de indagaciones filosóficas que mostró varias facetas, pues además de poner énfasis en las capacidades racionales de los seres humanos, la filosofía humanista se preocupó por desarrollar una actitud crítica y por crear una nueva conceptualización del quehacer político.

Una de las figuras claves del humanismo italiano es el florentino Niccolò Maquiavelo (1469-1527), cuya obra se centra en una filosofía política la cual refleja de una manera clara los principios de la modernidad y las situaciones propias del momento histórico que le tocó vivir, tales como el individualismo, el surgimiento de los Estados Nacionales y el derrumbe del poder político del papado. El pensamiento filosófico de Maquiavelo traspasa las fronteras de Florencia, en busca de una unidad italiana que, para él, solo puede lograrse con el empuje de un líder político, y así lo dice a quien dedica "El Príncipe", la obra que le dio mayor celebridad: "¡Es preciso que Italia, tras una larga espera, vea por fin aparecer su redentor!".

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Sus obras políticas más importantes fueron *El Príncipe* y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, comenzadas y en gran parte terminadas en el año 1513. Aunque tienen diferentes enfoques, ambos libros se refieren a un mismo problema: “las causas del auge y la decadencia de los estados y los medios por los cuales puedan los estadistas hacer que perduren”, y en ellos se manifiestan las ideas políticas que caracterizaron a Maquiavelo, como la indiferencia por el uso de los medios inmorales para alcanzar fines políticos y su creencia acerca de que el gobierno se basa en gran parte en la fuerza y en la astucia. Sin embargo, *El Príncipe* constituye la más difundida y también la más polémica de ambas obras.

*El Príncipe*, el cual Maquiavelo dedicó “al magnífico Lorenzo Di Piero di Médici”, ofrece una serie de consejos para adquirir y mantener el poder político, a través de los cuales, sin tomar en cuenta consideraciones de orden moral o religioso, esboza el perfil de cómo debe actuar un gobernante exitoso frente al egoísmo de sus súbditos y rivales políticos (Maquiavelo parte de la idea de que los seres humanos son egoístas por naturaleza), por los cuales debe ser amado pero a la vez temido.

No obstante favorecer en *El Príncipe* la existencia de un gobernante autoritario, Maquiavelo tenía especial preferencia por el gobierno popular semejante al existente durante la república romana, período al cual consideraba como el más ‘virtuoso’ de todos, según lo expresado en su obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Sin embargo, tal forma de gobierno era impracticable en la Italia de su tiempo.

Con *El Príncipe*, Maquiavelo no buscaba vincular la política con la ética, sino hacer hincapié en la manera como se comportaban los hombres exitosos en política, y no cómo deberían comportarse desde el punto de vista moral. Pero si el gobernante pasaba por alto los principios morales, no se debía, según Maquiavelo, a un mero afán de ser tiránico, sino a una ‘razón de Estado’, a su responsabilidad por el ‘bien del Estado’.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Considerado como el primer tratado de política en tiempos modernos, *El Príncipe* de Maquiavelo ha querido verse como una teoría general del absolutismo político, bajo la suposición de que su autor sentía preferencia por la forma despótica de gobierno. Maquiavelo tenía admiración por dos maneras de gobernar: la del déspota lleno de recursos para mantenerse en el poder, y la de un pueblo libre capaz de gobernarse a sí mismo. Recomendaba el despotismo únicamente en dos casos particulares: ante la creación de un Estado nuevo y en ocasión de reformar un Estado corrompido.

El Humanismo alcanzó su apogeo en Italia, a fines del Siglo XV, cuando ya había surgido el Renacimiento y ambos movimientos se complementaban, extendiéndose luego hacia otros países de Europa. Los Humanistas de cada país dieron un matiz especial a sus estudios, por lo que los resultados fueron muy diversos, al generarse concepciones bastante complejas del Renacimiento, incluso en la propia Italia. No obstante, hay notables diferencias entre el humanismo italiano y el que se dio en el norte y centro de Europa. El humanismo italiano fue más bien formal y filosófico, admirador de la belleza grecolatina a la cual plasmó en numerosas obras de arte; en cambio, el segundo adquirió un matiz marcadamente religioso en el cual, su principal exponente, el holandés Erasmo de Rotterdam (1460-1536), centró todos sus estudios en torno a interpretaciones de la Biblia. La obra más célebre de Erasmo de Rotterdam fue el *Elogio de la Locura*; ahí ridiculiza con sutil ironía la ignorancia, las supersticiones y los prejuicios comunes de sus contemporáneos, en particular aquellos relacionados con la Iglesia. Erasmo considera que la solución a todos los problemas de su época se encuentra en la lectura de la Biblia, donde para él se concentra el verdadero espíritu cristiano.

En Inglaterra, el más importante humanista fue Tomás Moro (1478-1535), autor de *Utopía*, obra literaria mediante la cual describe una comunidad ideal en la que no habría propiedad privada ni ganancias personales, sino un sistema de economía planificada y cooperativa donde la guerra estaba prohibida, salvo en casos de defensa propia; se concedía especial atención a la salud pública y a la educación, y se garantizaba la libertad de credos a todos, menos a los ateos. Al describir la comunidad ideal de "Utopía", Moro buscaba exhibir, por contraste, los males y vicios de la sociedad europea de su tiempo, en una perspectiva crítica que compartía con Erasmo.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

El Humanismo tuvo una gran importancia en la vida europea de aquella época y fue de gran trascendencia en todas las regiones del mundo que entraron en contacto con la cultura occidental. En primer término, el interés por el estudio de la Antigüedad Clásica revolucionó la educación: la observación de la naturaleza, el espíritu de análisis y de crítica, constituyeron una verdadera revolución científica. En segundo lugar, la lectura de los clásicos permitió a la sociedad europea recuperar los modelos grecorromanos para utilizarlos como fundamento de su vida política y normas jurídicas. Por último, la efervescencia cultural promovida por el humanismo, contribuyó al espectacular desarrollo del arte renacentista.

El Renacimiento en las Ciencias y en las Artes.

En la etapa del Renacimiento es cuando surge y se desarrolla la ciencia en su sentido moderno y revolucionario. Fue en la Edad Moderna cuando se produjo el cambio de mentalidad y dejó de entenderse el universo como algo cerrado, según la perspectiva medieval, para abrirse a la concepción del universo como algo infinito, como un espacio sin límites.

Sin olvidar, por supuesto, todos los aspectos –políticos, sociales, intelectuales, ideológicos y religiosos- implícitos en las transformaciones del mundo europeo entre los Siglos XV y XVI, se puede considerar la actividad mercantil como factor o causa principal en el proceso de desarrollo de la ciencia moderna. El desarrollo del comercio condujo al hombre renacentista a la conclusión de que las ideas científicas sostenidas hasta entonces como verdades irrefutables ya no respondían a las demandas exigidas por la nueva realidad económica, ni coincidían con ella.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

La vieja imagen del universo que, basada en la matemática de Tolomeo y en la física de Aristóteles, había sustentado al conocimiento científico, fue sustituida por una visión realista de carácter inductivo-experimental. La observación directa de la naturaleza, el estudio de los tratados grecolatinos y el gran interés que despertó la mecánica en la construcción de instrumentos capaces de resolver problemas prácticos estimularon el desarrollo de la tecnología basada en la experimentación. Se llegaba, así, a conformar una nueva imagen del universo: el heliocentrismo, que reemplazaba a la obsoleta visión del geocentrismo.

Un personaje central en la transformación de la mentalidad medieval a la renacentista fue Leonardo da Vinci (1452-1519), pintor, arquitecto y escultor, quien para fundamentar la práctica de las actividades artísticas emprendió múltiples estudios sobre óptica, anatomía, zoología, botánica, geología y física, además de diseñar, inventar y fabricar algunos instrumentos mecánicos.

Entre los Siglos XV y XVI, otros estudiosos contribuyeron a la formación progresiva de la nueva imagen del universo, que reemplazaría a la física aristotélica por la concepción de la llamada "física clásica", a pesar de los grandes problemas que algunos padecieron al entrar en conflicto con las creencias sostenidas por la Iglesia Católica.

Entre otros personajes destacan:

Nikolai Copérnico (1473-1543), brindó un nuevo modelo astronómico, dando origen a la llamada "Revolución Copernicana", la cual postuló la existencia de un sistema de esferas girando alrededor del sol, entre ellas la Tierra, con lo que introdujo el concepto de rotación y traslación.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Johannes Kepler (1571-1630), llegó a crear una teoría para el progreso de la ciencia. “Las Tres Leyes de Kepler”, las cuales estuvieron apoyadas en los fundamentos de la mecánica terrestre planteados a través del método analítico de Galileo Galilei.

Galileo Galilei (1564-1630), influido por la Teoría Copernicana, hizo importantes descubrimientos astronómicos. Interesado en comprender los movimientos de los péndulos y la caída de los cuerpos, Galileo vio la necesidad de relacionar las matemáticas con la mecánica, por lo que se considera uno de los fundadores de la ingeniería científica.

Andreas Vesalio (1514-1664), en su obra *Humanis Corporis Fabrica*, anota la más completa descripción de todos los órganos del cuerpo humano.

William Harvey (1578-1657), anatomista inglés, dio una explicación mecánica a la circulación de la sangre.

Paracelso (1493-1541), médico y alquimista suizo, fundador de la concepción moderna de esta ciencia, en la cual se inspiraron los estudiosos hasta que se produjo la revolución de la química en el Siglo XVIII. Paracelso intentaba explicar todo fenómeno a partir de la experiencia la cual para él era la intuición directa del mundo sensible. Creía que el ser humano era un microcosmos integrador de todos los procesos, ritmos y fuerzas de la naturaleza y, por lo tanto, la práctica médica debía apoyarse en cuatro pilares: la filosofía, la astronomía, la virtud y la alquimia.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

## Fundamentación científica del Arte Renacentista:

De la misma manera que la representación de la figura humana implicó el conocimiento de la anatomía, la observación y representación de la naturaleza condujeron al descubrimiento de las leyes naturales del mundo vegetal e hicieron del paisaje un tema renacentista de gran importancia, el cual más tarde llegó a convertirse en un género pictórico. El descubrimiento de las leyes naturales implicó, además, la necesidad de representar los objetos de la realidad para introducirlos en la percepción visual de acuerdo con un método riguroso fundamentado en la matemática, la geometría y, por supuesto, la óptica. Con base en el principio de que los objetos se mueven y se relacionan entre sí y con el espacio circundante, la pintura renacentista evolucionó en el sentido de buscar la representación del espacio tridimensional sobre una superficie plana, mediante las leyes de la perspectiva.

## Arquitectura.

En el Siglo XV, los arquitectos renacentistas italianos se apartaron de los modelos góticos utilizados durante la Baja Edad Media, esencialmente religiosos, y se dedicaron a imitar la arquitectura antigua grecorromana, lo cual era particularmente accesible en Italia, donde los vestigios de las ciudades romanas constituían una verdadera escuela de arquitectura y escultura.

Filippo Brunelleschi (1337-1446) construyó la gran cúpula de la catedral florentina de Santa María del Fiore, tomando como modelo el edificio del Panteón Romano, y edificó, también en Florencia, la iglesia de San Lorenzo, a la que dio aspecto de una basílica romana.

Leone Batista Alberti no solo destacó por su obra arquitectónica –el Templo Malatestiano en Mímini, la Iglesia de San Andrés en Mantua y la iglesia de Santa María Novella en Florencia-, sino porque dejó a la posteridad unos tratados sobre arquitectura y pintura en los cuales expresó sus ideas sobre la belleza y la armonía.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

## Escultura.

La escultura siguió el mismo camino de la arquitectura; el acercamiento a la representación fiel del cuerpo humano lleva a los escultores del Renacimiento a interesarse en el estudio de la anatomía, el movimiento corporal y las relaciones espaciales, así como a buscar la imitación de temas y modelos romanos. Esto conlleva a la representación del cuerpo humano desnudo o cubierto con togas romanas y, cuando se trataba de personajes relevantes, las sienes de estos eran ceñidas con coronas de laurel. En cuanto a la temática, sobresalen las relacionadas con la mitología grecolatina y con los pasajes bíblicos, seguidas por representaciones de escenas bélicas y por el retrato.

En lo que se refiere a los materiales, los artistas utilizaron la piedra, el mármol, la madera, la terracota, el yeso y los metales, principalmente el bronce. Los géneros más comunes fueron la estatua, el busto, el relieve, los medallones y las medallas.

Destacan: Lorenzo Ghiberti (1376-1455), autor de las puertas de bronce del baptisterio de Florencia, y Donatello (1386-1466), quien realizó las primeras esculturas renacentistas con impresionante realismo, como la dedicada a Gatamelatta, jefe militar de la época.

## Pintura.

De todas las artes plásticas, la pintura fue la que tuvo mayores adelantos en el Renacimiento, principalmente por los avances experimentados a principios del Siglo XIV con la invención del óleo y el descubrimiento de las leyes de la perspectiva las cuales, en el aspecto técnico, marcaron la transición de la pintura medieval a la renacentista.



# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Respecto a los temas, la transición se enmarcó en las transformaciones ideológicas que habían conducido al humanismo, impulsado particularmente por el movimiento iniciado por San Francisco de Asís en el Siglo XIII, basado en la idea de que los objetos de la naturaleza, los seres humanos incluidos, son obra de Dios y, por tanto, deben amarse como tales. Las ideas del movimiento franciscano se hicieron presentes en las pinturas realizadas en 1296 por Giotto di Bondone (1266-1337) en la iglesia superior de San Francisco de Asís. En estas obras, realizadas con la técnica del fresco, Giotto representó figuras humanas las cuales, no obstante su vinculación con el tema religioso, no eran etéreas sino concretas, enmarcadas en un medio natural, cerca de montañas, rocas, ríos o en poblaciones identificables. Se trataba de seres humanos físicos normales que distaban mucho de parecerse a los santos y demonios característicos de la pintura medieval, todavía representados en el resto de Europa.

A mediados del Siglo XV surgió una nueva generación de pintores florentinos, en cuyas obras se manifestaron las nuevas tendencias, técnicas y temáticas desarrolladas en el siglo anterior. Los pintores más representativos de esta generación son: Leonardo da Vinci, Sandro Botticelli, Filippino Lippi, Domenico Ghirlandaio, Piero della Francesca, Andrea Mantenga y Pietro Vannucci. Entre estos, es importante destacar a Boticelli, en cuya temática se observa tanto la mitología de la antigüedad como elementos religiosos cristianos, y a Leonardo da Vinci, el gran genio universal.

Cuatro Genios del Renacimiento Italiano:

En la transición de la pintura medieval a la renacentista destacaron Leonardo da Vinci, Michelangelo Buonarroti, Rafael Sanzio y Tiziano Veccellio.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Es importante resaltar que, bajo la nueva perspectiva del humanismo, el artista era considerado un “Hombre Universal” el cual debía abarcarlo todo, pero fue Leonardo da Vinci quien de mejor manera resumió este concepto en su persona; aparte de destacar como pintor, escultor, arquitecto, grabador y músico, fue literato y hombre de ciencia, autor de profundos estudios de anatomía, filosofía, química, física y astronomía. Da Vinci nació en Florencia, pero también residió en Milán y estuvo un tiempo en Francia; en todos estos lugares recibió protección de poderosos mecenas que patrocinaron sus obras. En todas sus manifestaciones, la obra de Leonardo da Vinci fue de gran trascendencia para la posteridad; sus dibujos y diseños de ingeniería le permitieron ser considerado precursor de muchos de los inventos tecnológicos generados en siglos posteriores.

Michelangelo Buonarroti fue escultor, arquitecto, pintor y poeta, aunque él se consideraba a sí mismo solamente como escultor. Artista del Renacimiento, tuvo especial interés por la figura humana, con una gran fuerza expresiva en la cual demuestra un gran conocimiento de anatomía, al imprimir a sus personajes una vigorosa tensión muscular. Sus obras escultóricas más destacadas son: “La Piedad y el Moisés”, en Roma, así como el “David” en Florencia. La obra pictórica más notable de Michelangelo fue la decoración del techo de la Capilla Sixtina en Roma realizada entre 1508 y 1512 por encargo del papa Julio II, cuyo tema central es la creación del hombre y su posterior pecado que lleva a la búsqueda de un Redentor. Michelangelo enfrentó algunas dificultades al tratar de conciliar la influencia grecolatina con el cristianismo, en razón de la constante inquietud experimentada por la sociedad renacentista por la transición ideológica en la cual se enmarcó la lucha –que el propio Miguel Ángel experimentó– entre la noción del cuerpo humano revitalizada por la ciencia y la noción del espíritu heredada del cristianismo medieval.

Rafael Sanzio trabajó en la sede papal como arquitecto y pintor. La producción que realizó durante su vida fue enorme; fue autor de la decoración de varias salas las cuales aún se conservan en el Vaticano, así como de una gran cantidad de pinturas sobre asuntos mitológicos y religiosos entre los que sobresalen la “Madona Sixtina” y “La Madona de la Silla”, ambas al óleo. Su monumental obra mural al fresco, “La Escuela de Atenas”, es claro ejemplo de la veneración del arte renacentista por los temas de la Antigüedad Clásica.

# El Mundo Moderno y Contemporáneo

Tiziano Veccellio, maestro por excelencia de la escuela veneciana, realizó pinturas de gran colorido y riqueza de matices. A pesar de que la mayor parte de sus obras trataron temas religiosos, su tema central hizo alusión a la fastuosidad y ostentación de la Iglesia, en la cual destacan lujosas telas, tapices y piedras preciosas, reflejo del comercio que Italia sostenía con los países de Oriente. Tiziano fue, además, un importante retratista de la época y varios cuadros para la corte española, entre los cuales destacan el retrato de Carlos V y el de Felipe II.